

El Día de Pentecostés

Mayo, # 5

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hechos 2:1-4, Nueva Versión Internacional).

EL LIBRO DE HECHOS REGISTRA LA INAUGURACIÓN OFICIAL de la iglesia cristiana primitiva con el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, así como la expansión de la iglesia por todo el mundo conocido de aquel entonces.

Jesús prometió el Espíritu Santo a sus discípulos: *“Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8, NVI).*

Todos los eventos de la iglesia primitiva fueron impulsados por el poder del Espíritu Santo. En su conversación final con sus discípulos, Jesús les dijo: *“Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5, NVI).*

Juan Wesley comparó los dos eventos de Pentecostés: “El Pentecostés del Sinaí en el Antiguo Testamento y el de Jerusalén en el Nuevo, fueron las dos grandes manifestaciones de Dios, la legal y la evangélica; una desde el monte y la otra desde el cielo”.

El texto cita dos elementos muy importantes del grupo reunido que necesitamos observar cuidadosamente: Primero, estaban todos juntos en el mismo lugar, es decir, de común acuerdo. Cuando la iglesia practica la unidad, Dios envía su bendición. David lo expresó de esta manera en su “cántico de los peregrinos”: *“¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!... Es como el rocío de Hermón que va descendiendo sobre los montes de Sion. Donde se da esta armonía, el SEÑOR concede bendición y vida eterna” (Salmos 133:1, 3, NVI).* Unidad no significa uniformidad; podemos diferir en algunos puntos, pero necesitamos ser de un mismo sentir en el Espíritu para recibir las bendiciones de Dios en nuestra vida y nuestras congregaciones. Segundo, el grupo estaba en oración y súplica delante de Dios. La oración siempre estuvo vitalmente presente en los creyentes antes y después del Pentecostés.

El Espíritu Santo vino y quedó registrado que *“todos fueron llenos del Espíritu Santo”*. Dios desea y ha diseñado que todos aquellos que crean en Jesús sean llenos del Espíritu Santo. No solo son candidatos todos los creyentes, sino todos podemos estar seguros de que, al buscar de todo corazón el rostro de Dios, su promesa se cumplirá en su momento, así como en el día de Pentecostés.

La unidad es un elemento esencial en el reino de Dios. Tenemos que aprender a superar nuestras diferencias y ser de un mismo acuerdo o sentir, como los que se reunieron el día de Pentecostés. También necesitamos dedicar más tiempo a Dios en oración. No podemos subestimar la disciplina espiritual de la oración en nuestra vida personal y la de la iglesia. Necesitamos hacer a un lado las distracciones y convertirnos en un pueblo de oración. Necesitamos convocar a nuestras congregaciones a la oración, tanto en lo personal como en lo colectivo. El Espíritu Santo descenderá en forma especial en nuestra vida y nuestras congregaciones cuando dediquemos suficiente tiempo a pedirle a Dios de todo corazón que nos envíe un nuevo Pentecostés, un nuevo toque del Espíritu Santo.

El ministerio de nuestros días es complejo y difícil, y en ocasiones nos sentimos abrumados. Pero también sabemos que el ministerio de los discípulos en un mundo pagano y hostil fue muy difícil, tan difícil que incluso algunos de ellos dieron su vida por la causa del evangelio de Jesús. Pero el Espíritu Santo ayudó a los discípulos y a la iglesia primitiva a predicar fielmente el reino de Dios en medio de gran adversidad. Hoy, usted y yo necesitamos el poder del Espíritu Santo para cumplir nuestro ministerio en el mundo tan complejo en que nos ha tocado vivir.

“Esta es la palabra del SEÑOR para Zorobabel: ‘No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu —dice el SEÑOR Todopoderoso”
(Zacarías 4:6, NVI).

El Espíritu Santo

Abril, # 4

“Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8, RVA).

CONTINUAMOS NUESTRA SERIE DE REFLEXIONES SOBRE EL ESPÍRITU SANTO. En este mes me gustaría reflexionar sobre la comisión del Espíritu Santo para ministrar entre el pueblo de Dios.

“Y me dijo: ‘Oh hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo’. Mientras él me hablaba, entró en mí el Espíritu y me puso sobre mis pies, y oí al que me hablaba” (Ezequiel 2:1-2).

Cuando Dios llamó al profeta Ezequiel y lo comisionó para ministrar entre los israelitas, su Espíritu descendió sobre él para afirmarle que lo acompañaría en el cumplimiento de la misión que le estaba encomendando. Dios creó conciencia en Ezequiel de que la tarea de su ministerio se enfrentaría a muchos desafíos, pero que su Espíritu le sostendría a través de todo su ministerio.

Como ya sabemos, el ministerio presenta fuertes desafíos, pero a través de todo el Espíritu Santo está con nosotros para fortalecernos en nuestro llamamiento a servir a Dios y a su pueblo. Cuando enfrentemos situaciones difíciles en nuestro ministerio, recordemos que Dios nos ha dado su Espíritu para sobreponernos a todos esos momentos tan complejos.

Tenemos también el ejemplo de la vida de Jesús cuando el Espíritu Santo descendió sobre él para afirmarlo en su llamamiento:

Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y he aquí, una voz de los cielos decía: ‘Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’” (Mateo 3:16-17).

El Espíritu Santo estaría en Jesús para guiarlo durante su vida ministerial:

“Entonces Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto” (Lucas 4:1).

El Espíritu Santo sería un fiel compañero de Jesús en el cumplimiento de la misión del reino de Dios. Lo fortalecería para confrontar y resistir las tentaciones del diablo en el desierto y durante el resto de su ministerio.

“Las tentaciones satánicas se enfocaron en tres planos: (1) Deseos físicos; (2) posesiones y poder; y (3) orgullo (en 1 Juan 2:15-16 encontramos una lista similar). Pero Jesús no cedió. Hebreos 4:15-16 dice que Jesús fue tentado... pero que no cedió ni una sola vez y no pecó”.

El período de Jesús en el desierto fue necesario en su preparación para el inicio de su ministerio: *primero*, estuvo en íntima comunión con el Padre por medio de la oración y el ayuno; *segundo*, cuando Satanás lo tentó pudo vencerlo al no pecar, pero también al probar que es posible no ceder a las tentaciones y engaños del diablo.

“Prometido por Jesús en los evangelios, progresivamente demostrado en todo el libro de Hechos, y presente en la esencia misma del mensaje y ministerio de San Pablo, el Espíritu Santo es la presencia y el poder de Dios en acción entre nosotros para la redención, reconciliación y regeneración de todas las cosas”.

Recordemos que el Dios que nos ha comisionado como sus mensajeros de las Buenas Nuevas de Jesús, nos ha empoderado con su Santo Espíritu para sostenernos.

“Entonces me explicó diciendo: —Esta es la palabra del SEÑOR para Zorobabel: ‘No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu’, ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos” (Zacarías 4:6, RVA).

(Para ediciones anteriores visite:

http://www.nazaeenosuscan.org/files/Reflexiones_antteriores.pdf)

El Espíritu Santo

Marzo, # 3

“Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8, RVA).

SIGO REFLEXIONANDO SOBRE LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO en la vida y ministerio de los creyentes. En esta ocasión nos enfocaremos en dos aspectos del Espíritu Santo.

Primero, sobre la dirección del Espíritu Santo: *“No obstante, es el espíritu en el hombre, el soplo del Todopoderoso, que le hace entender”* (Job 32:8, RVA).

Cuando el Espíritu Santo entra en la vida del creyente, le ayuda en su vida cristiana, capacitándolo para ser sensible a su dirección: *“El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”* (Romanos 8:16, RVA). El Espíritu Santo funge como brújula para el creyente, algo así como un “GPS” (navegador, o sistema de posicionamiento global, por sus siglas en inglés) que nos dirige hacia la Palabra de Dios y su plan para nuestra vida. En la vida tendremos que hacer muchas decisiones importantes y el Espíritu Santo nos ayudará a hacerlas sabiamente.

En el ministerio pasamos por muchos momentos en los que necesitamos buscar la dirección de Dios mediante su Santo Espíritu. Un buen ejemplo nos

lo da la vida del apóstol Pablo cuando deseaba ir a un lugar, pero el Espíritu Santo lo dirigió hacia otro: *“Atravesaron la región de Frigia y de Galacia, porque les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. Cuando llegaron a la frontera de Misia, procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Entonces, después de pasar junto a Misia, descendieron a Troas. Y por la noche se le mostró a Pablo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole y diciendo: ‘¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!’ En cuanto vio la visión, de inmediato procuramos salir para Macedonia, teniendo por seguro que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio”* (Hechos 16:6-10, RVA).

El apóstol Pablo aprendió a depender de la dirección del Espíritu Santo: *“Más bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios”* (1 Corintios 2:9-10, RVA).

En segundo lugar, en las temporadas de sequía espiritual de nuestra vida el Espíritu Santo vendrá a refrescar nuestro agobiado espíritu: *“Así ha dicho el SEÑOR, tu Hacedor, el que te formó desde el vientre y el que te ayudará:*

No temas, oh siervo mío Jacob; y tú, oh Jesurún, a quien yo escogí. Porque yo derramaré aguas sobre el suelo sediento, y torrentes sobre la tierra seca. Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes, y mi bendición sobre tus vástagos. Brotarán como de entre la hierba, como los sauces junto a las corrientes de las aguas” (Isaías 44:2-4).

Dios promete la presencia de su Espíritu en nuestra vida durante esos difíciles momentos en que nos parece que vamos por un desierto. El Espíritu Santo fluye como un río en nuestra vida y nos fortalece para seguir adelante.

Solo necesitamos confiar en la promesa de Dios de que su Espíritu vendrá a sustentarnos y a consolarnos: *“Que el Dios de esperanza los llene de todo gozo y paz en el creer, para que abunden en la esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13, RVA).*

¿Está usted dependiendo de la dirección del Espíritu Santo para las decisiones de su vida y ministerio? ¿Depende usted de la fortaleza y la gracia del Espíritu Santo para los momentos difíciles y de sequía espiritual en su ministerio?

“Entonces me explicó diciendo: —Esta es la palabra del SEÑOR para Zorobabel: “No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos” (Zacarías 4:6, RVA).

(Para ediciones anteriores visite:

http://www.nazarenosuscan.org/files/Reflexiones_antteriores.pdf)

El Espíritu Santo

Febrero, # 2

Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra (RVA).

ESPERO QUE TODOS ESTÉN DISFRUTANDO de días llenos de bendiciones en su vida, familia y ministerio. Al progresar el Año Nuevo, sigo reflexionando sobre el Espíritu Santo. En este mes me gustaría enfocar dos aspectos de la naturaleza y obra del Espíritu Santo.

1. La Empoderación del Espíritu Santo

Entonces el Espíritu del SEÑOR descenderá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos; y serás cambiado en otro hombre. Y sucederá que cuando te hayan acontecido estas señales, haz lo que te venga a mano, porque Dios está contigo (1 Samuel 10:6-7, RVA).

El Espíritu Santo, como una de sus funciones, cambia a las personas para la misión de Dios. El profeta Samuel le estaba comunicando a Saúl que el Espíritu del Señor era indispensable en su vida para que pudiera dirigir a la nación de Israel como su rey. El Espíritu de Dios transforma la vida y el corazón de sus siervos, capacitándolos de esa manera para llevar a cabo y cumplir la misión de Dios. La persona que desee servir en la misión de Dios debe ser transformada. El Espíritu Santo realiza la obra de cambiar a las personas y de empoderarlas para llevar a cabo los planes de Dios y dirigir a su pueblo.

En tiempos del Antiguo Testamento, cuando el Espíritu del Señor descendía sobre una persona, significaba que Dios la estaba llamando para una obra específica. De esa manera la persona, hombre o mujer, tenía la certeza de que mediante el Espíritu de Dios, realizaría grandes proezas en favor del reino de Dios. De igual manera hoy, el Espíritu del Señor es Dios mismo que está presente en la vida de la persona que ha sido llamada a dirigir el pueblo de Dios.

2. Los Mensajeros del Espíritu Santo

Estas son las últimas palabras de David: “Dijo David hijo de Isaí, dijo el hombre a quien Dios levantó^[a], el ungido del Dios de Jacob, el dulce salmista de Israel: “El Espíritu del SEÑOR ha hablado por medio de mí, y su palabra ha estado en mi lengua...” (2 Samuel 23:1-2, RVA).

Dios llama a hombres y mujeres para que sean sus mensajeros. A través de toda la Biblia observamos que Dios llama a sus siervos para comunicar sus palabras y planes a su pueblo. Y el Espíritu Santo es la persona que desciende sobre los mensajeros de Dios a fin de empoderarlos para que entreguen su mensaje al pueblo. Es importante que los mensajeros estén conscientes de que son canales de Dios para comunicar su palabra, y que el Espíritu Santo los capacitará para proclamar la Palabra de Dios.

El apóstol Pablo ministró en el poder del Espíritu Santo y declaró que su predicación no dependía de su conocimiento humano, sino del poder de Dios. En 1 Corintios 2:4-5 dice: *“Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría,*

sino con demostración del Espíritu y de poder, para que su fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”.

El apóstol Pablo le recuerda a la iglesia de Tesalónica cómo recibieron ellos las buenas nuevas: *“Por cuanto nuestro evangelio no llegó a ustedes solo en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo, y en plena convicción. Ustedes saben de qué manera actuamos entre ustedes a favor de ustedes (1 Tesalonicenses 1:5, RVA).*

El Espíritu Santo es la fuente indispensable de poder para nosotros, a fin de que podamos fiel y eficazmente cumplir la misión del reino de Dios.

Preguntas de reflexión:

¿Estamos plenamente conscientes de que tenemos el poder del Espíritu Santo para llevar a cabo la misión de Dios?

¿Tenemos el sentir, como el rey David, cuando predicamos o enseñamos la Palabra de Dios de que *“El Espíritu del SEÑOR ha hablado por medio de mí, y su palabra ha estado en mi lengua”*?

Entonces me explicó diciendo: “Esta es la palabra del SEÑOR para Zorobabel: ‘No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu’, ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos” (Zacarías 4:6).

El Espíritu Santo

Enero, #1

LA TEMPORADA DE AÑO NUEVO nos invita a reflexionar sobre los eventos del año anterior, tanto en lo personal como en el mundo que nos rodea. Los medios de comunicación registran los eventos y personajes más importantes del año.

En mi caso, escogí esta temporada para reflexionar sobre eventos personales y ministeriales durante el año, y evaluarlos. He desarrollado el hábito de pasar tiempo especial en oración, lectura de las Sagradas Escrituras, y el estudio de un libro. Esa disciplina o tradición me ayuda a encontrar dirección sobre un tema bíblico que me sirve de guía para mi vida y ministerio, práctica similar a la tradición popular de establecer resoluciones para el Nuevo Año.

En mi búsqueda de un tema para este año, he sentido un fuerte impulso de buscar más la presencia del Espíritu Santo en mi vida. Ese énfasis me ha llevado a buscar en la Biblia las citas en las que se menciona al Espíritu Santo. He usado las referencias bíblicas de la concordancia electrónica del programa LOGOS, tanto para mis devociones personales como para mis reflexiones. Me he propuesto compartir algunos de estos pensamientos sobre el Espíritu Santo en el boletín electrónico mensual a través de todo este nuevo año.

Permítanme presentarles para este mes dos aspectos de la naturaleza y obra del Espíritu Santo:

1. El Espíritu de Dios en la Creación

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba sin orden y vacía. Había tinieblas sobre la faz del océano, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1:1-3 Reina-Valera Actualizada).

El Espíritu de Dios ya estaba activo desde el principio y es co-Creador junto con el Padre eterno. El Espíritu se movía sobre la faz de las aguas. Este pasaje indica que el Espíritu ejerce la función de moverse hacia adelante para identificar en dónde se manifestará la actividad de Dios, como en este primer acto de crear la luz y establecer orden en medio del caos.

2. Dones Especiales Mediante el Espíritu

El SEÑOR habló a Moisés diciendo: “Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del Espíritu de Dios, con sabiduría, entendimiento, conocimiento y toda habilidad de artesano, para hacer diseños artísticos y para trabajar en oro, plata y bronce; en el tallado de piedras para engastar, en el tallado de madera y para realizar toda clase de labor. “He aquí, yo he escogido con él a Oholiab hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. También he puesto sabiduría en el corazón de toda persona sabia de corazón, para que realicen todo lo que te he mandado” (Éxodo 31:1-6 RVA).

El Espíritu de Dios sigue moviéndose en la actividad de Dios, empoderando a la gente para cumplir ciertas funciones. Los siervos de Dios reciben dones especiales en su vida que los ubica en una posición singular para llevar a cabo una función particular de la

misión de Dios en el mundo. Así como Bezaleel y sus ayudantes contribuyeron singularmente a la obra de la construcción del tabernáculo y los utensilios para la adoración a Dios, nosotros también, como obreros de Dios en el presente, poseemos dones y capacidades que el Espíritu Santo nos ha impartido para llevar a cabo la misión de Dios.

Cuando Dios llama a una persona le capacita con dones para cumplir la misión o tarea que se le ha encomendado. Dios, mediante su Espíritu, provee todo lo necesario para cumplir eficazmente lo que Dios desea llevar a cabo. A la vez nos provee a otras personas para ayudarnos en el ministerio al que nos ha llamado.

Preguntas de reflexión:

¿De qué manera se está moviendo el Espíritu Santo en su vida y ministerio en estos días?

¿Cómo está usted usando los dones que el Espíritu Santo le ha dado para la obra del ministerio?

¡Que tenga un bendecido Año Nuevo!

En su misión,

Roberto Hodgson